



Benditas palabras, y bendita la boca que las pronunció, y benditas las manos que las escribieron al pie de una hermosa estampa de la Heroína española santa Teresa de Jesús para bendición, consuelo y aliento del Director y Redactores de la Revista titulada **Santa Teresa de Jesús**. Ellas serán siempre desde hoy la página más gloriosa de cuántas pueda ofrecer nuestra humilde publicación, porque son la expresión de un deseo sublime de un Pontífice santo, la bendición más augusta que en la tierra podemos apetecer, el estímulo más poderoso para afanarnos trabajando en promover con nuevos alientos cada día los intereses de Teresa de Jesús, que son los mismos de Jesús de Teresa, unidos siempre a la Cátedra infalible del sucesor de san Pedro.

“**La virgen santa Teresa de Jesús** – nos dice el Doctor infalible de la Iglesia, el Vicario de Jesucristo y representante de Dios sobre la tierra, el bondadoso Pío IX, Pastor universal de las ovejas y corderos de Cristo Jesús, olvidándose por unos instantes de todos, para acordarse e nosotros, humildes ovejas de la grey de Cristo, y alentarnos en nuestros modestos trabajos,- **La virgen santa Teresa de Jesús dirija vuestro entendimiento y vuestras manos; vuestros pensamientos y obras; vuestra pluma, vuestros escritos**”. Y Teresa de Jesús, agradecida como es y ganosa de dar contento a todos, acogerá no lo dudamos favorablemente esta súplica desde el cielo, y dirigirá prósperamente nuestros trabajos a su mayor honra consagrados. Que si hasta hoy en los tres años que lleva de existencia su **Revista** hemos experimentado de continuo, visiblemente su protección, la asistencia especial de tan inspirada Doctora al escribir entre mil ocupaciones algo en su honra; con la bendición del Vicario de su amado Jesús, con su súplica la hemos de experimentar muy más especial y copiosa.

“**Y Dios**, prosigue el inmortal Pontífice, **os bendiga e ilumine**”.- Sí, Jesús de Teresa, Dios vivo y verdadero, Padre de las luces, de quien descende todo bien sobre los mortales, bendice nuestros trabajos, nuestros escritos, nuestro entendimiento, nuestro corazón, nuestro espíritu, y así bendecidos dará la tierra estéril e infecunda de nuestra alma frutos de bendición; frutos sabrosos que serán de salud para las gentes y reanimarán desfallecidos corazones, y encenderán el celo por tu honra en los pechos cristianos. Ilumina nuestro entendimiento, que tan ciego está para todas las cosas espirituales. Tú que res la luz, no sólo de las inteligencias sino también de los corazones, tú que iluminas a todo hombre que viene a este mundo, ilumina con nuevas luces, cada día más grandes, al Director y Redactores de tu **Revista Teresiana**, y así podremos dar luz a tantos ciegos, destruir tantos errores, dirigir tantas conciencias extraviadas como hoy día se cuentan por nuestra desdicha. Alcánzanos esta gracia, tú, oh gran Teresa, si no por nuestros méritos, a lo menos por satisfacer los deseos santos del Vicario de tu Jesús, que tanto te admira y te ama. Concédenos este favor, oh divino Jesús, si no por nosotros, al menos por cumplir la voluntad de tu atribulado Pontífice santo. Tú has dicho que harás la voluntad de los que te temen y oírás su deprecación. Cumple, pues, tu palabra; oye la deprecación de tu amado siervo Pío IX y haz su voluntad, porque te teme. ¡Oh Jesús de Teresa! ¡Oh gran Teresa de Jesús! dirigid nuestro entendimiento y nuestra pluma: bendicidnos, iluminadnos, pues con vuestro Vicario Pío IX os lo piden postrados de rodillas

Tortosa 15 de marzo

Léase ahora la preciosa carta que por la premura del tiempo no podemos comentar.
Dice así:

Sr. D. Enrique de Ossó.

Muy señor mío y de todo mi aprecio y consideración: Recibí su última con los donativos, y los dos tomos de la **Revista Teresiana** con los libritos **Espíritu de santa Teresa de Jesús, Día quince, Reglamento de la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús y El cuarto de hora de oración** para entregarlo de parte de V. a Su Santidad el Papa Pío IX.

En desempeño de tan honrosa comisión el día 12 del corriente, poco después de mediodía, presenté yo mismo en **audiencia particular** en propias manos de Su Santidad la cantidad y libros susodichos, de todo lo que quedó muy agradecido, encargándome notificase a V. su agradecimiento, en prueba del cual les envía su Apostólica bendición, no sólo a V. y redactores de la **Revista Teresiana**, a todos los suscritores y donantes, sino también a todas las Jóvenes católicas Hijas de María inmaculada y de Teresa de Jesús.

El Padre Santo vio con **sumo placer** la hermosa fotografía de santa Teresa de Jesús de Tortosa que está al principio del primer tomo de la **Revista**, y le expliqué el porqué en España se la viste con las insignias de Doctora. Después le hice observar el Corazón de la Santa que está al fin de dicho tomo, indicándole también las épocas de la aparición de las cuatro espinas que le rodean y demás circunstancias, añadiendo que el proceso jurídico instruido por el señor Obispo de Salamanca sobre esta maravilla, obra en poder de M. Salvati, Promotor de la fe. Y el Santo Padre entonces, como arrebatado, exclamó por tres veces: **¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! ¡Santa Teresa de Jesús nos asista!**

Despedime de Su Santidad no sin haberle hecho notar antes cómo va extendiéndose por España la admirablemente oportuna Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús, y después de recibir su Apostólica bendición salí de su habitación sumamente contento de haber desempeñado esta comisión de V. para con el Santo Padre, cumpliendo los deseos de V. mejor quizás de lo que me era dado a mi esperar.

¿Y no nos manda V. un recuerdo, una palabra de aliento de tan bondadoso Pontífice para el Director y Redactores de la **Revista**? oigo que V. me pregunta.- Sí, amigo mío, sí. Pío IX con la amabilidad que le caracteriza tuvo a bien el día 15 de febrero, esto es, tres días después de mi entrevista privada, mandarme por medio de su Maestro de Cámara una carta muy atenta con la stampa adjunta de santa Teresa de Jesús, a cuyo pie se lee el autógrafo de Su Santidad dirigido al Director y Redactores de la **Revista Teresiana**, cuyo original acompaño, que dice así:

VIRGO THERESIA DIRIGAT MENTES ET MANUS
DEUS AUTEM BENEDICAT ET ILLUMINET.
P. P. IX

La stampa, como V. ve, es española, venida de Barcelona, en la que hay la letrilla de la Santa: "Nada te turbe, nada te espante, etc", cuya letrilla sabe de memoria en lengua italiana el Padre Santo, y repite a menudo, y ahora ha leído en la hermosa lengua de la Heroína castellana, que conoce y habla muy bien.

Al pasar por las salas del Vaticano las hallé llenas de fieles de las cuatro partes del mundo que ansiaban ver al ilustre Prisionero, y noté que Pío IX casi a todos dirigía algunas palabras, quedando como atónitos al ver este prodigio de la divina Providencia en tiempos de tanta corrupción y odio contra la Iglesia católica.

Goza Pío IX de perfecta salud, y toda su persona revela menos edad de la que tiene. Siempre se le ve tranquilo y lleno de confianza en Dios. Su rostro sereno y angelical consuela y conforta a quien lo ve, y mucho más a quien le habla.

Encomiéndeme a Jesús de Teresa y disponga de su afectísimo S. S. y C.- FR. PAS-CUAL DE JESÚS Y MARÍA, Comisario apostólico y Procurador general de Carm. Desc. de España e Indias.

Roma 21 de febrero de 1875.

¡OH QUÉ GRAN SANTA ES SANTA TERESA DE JESÚS!

Santa Teresa de Jesús nos asista.
(Palabras de Pío IX en 12 de febrero de 1875)

I

Ya no somos nosotros solos los que llamamos gran Santa a Teresa de Jesús; ni son tampoco exclusivamente los ilustrísimos señores Obispos de Tortosa, Cádiz, Ávila y Jaén, con otros muchos, que esto enseñan: es el mismo Sacerdote y Pastor supremo de nuestras almas, el Vicario de Jesucristo, el inmortal Pío IX, que exclama como arrebatado de admiración y asombro al descubrir las maravillas del Corazón espinado del Serafín de Ávila: “¡Oh, qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! Y como si una ponderación no bastara, la repite por tres veces, supliendo con la repetición la dificultad de expresar adecuadamente el concepto grande que de la santidad de la Heroína española tenía formado.

¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús!

Verdaderamente en todo es grande tan esclarecida Heroína: grande en letras y celestial sabiduría; grandes en apostólicas empresas; grande de corazón, de espíritu; pero sobre todo grande en santidad.

“Me hacían escrúpulo, nos escribe desde Cádiz una entusiasmada admiradora de la gran Santa, porque afirmaba que Teresa de Jesús, después de la incomparable Madre de Dios, es la Santa más grande que Dios ha creado. Pero figúrese V. el inexplicable gozo que experimentarí mi alma el otro día cuando oí en un sermón de la Santa a nuestro sabio Prelado que aseguraba lo mismo que yo. Ahora sí, exclamé alborozada, ahora sí que ya nadie se atreverá a contradecirme y ponerme escrúpulos al asegurar y defender que santa Teresa de Jesús es la más grande Santa después de la Madre de Dios, porque escudada con tan firme autoridad, mis razones adquirirán doble fuerza”.

Lo que afirma y siente tan animosa Joven católica, sentimos también nosotros respecto de la gran santa Teresa de Jesús.

No se nos oculta, al decir esto, la prudente advertencia del piadoso autor de la **Imitación de Cristo**, el cual no aprueba se dispute sobre cuál de los Santos es mayor en el cielo, porque secreto es éste que tan sólo penetra el ojo infinitamente sabio de aquel Dios que ha hecho al grande y pequeño Santo, si pequeños pueden llamarse los que ciñen la corona de gloria reservada a los héroes. Pero aunque velada esté la gloria de los Santos con la nube del misterio, no puede negarse que iluminada ésta con los resplandores de sus virtudes, refleja y esparce luz suficiente a nuestros ojos, para en muchos casos formar un juicio probable de su grandeza. De ello tenemos un ejemplo en lo que afirma el eximio doctor Suárez sobre la gloria del señor san José. “No podrá tildarse, dice este sabio teólogo, de temerario o imprudente, porque antes es muy verosímil y probable, al que afirme que el glorioso patriarca san José en gracia y gloria aventaja a todos los Santos del cielo, considerando el fin a que Dios le destinó”. Si, pues, de san José puede ya asegurarse, sin pasar nota de temerario o imprudente, que aventaja a los otros Santos en gloria por las razones especiales que prueban su santidad, ¿por qué no podrá decirse otro tanto de santa Teresa de Jesús, militando en su favor razones especialísimas?

El haberla escogido el divino Maestro para Doctora mística de los doctores místicos, y para que revelase a la Iglesia con un método claro y concertado los secretos arcanos de la mística teología; el ser Reformadora de la más antigua de las religiones de la Virgen, Reformadora y Madre conjuntamente, no sólo de mujeres, sino de esclarecidos varones, cosa sin igual en la historia de la Iglesia; el haber promovido con tanto celo los intereses de Jesús en vida, fundando treinta y dos conventos; el haberle fiado su honra para promoverla el mismo Jesús, asegurándole que su honra era la suya; el no haber sido, no diremos levemente vencida, sino que ni tan siquiera tentada en toda su larga y trabajosa vida, contra la fe, la castidad, ni la humildad; el voto angélico y cumplimiento perfecto de él, de obrar siempre lo más santo, lo más perfecto; las trazas admirables, las gracias características que atesora su bendita memoria para atraer los corazones al amor de la virtud y de su dulcísimo Jesús; el espíritu de oración y de verdadera alegría que comunica a todos sus devotos; el celo por los intereses de Jesús, y el ánimo varonil que despierta en los pechos cristianos; los prodigios que hoy (después de cerca de trescientos años que dejó de existir) se multiplican en su transverberado corazón; los encantos, en fin, que rodean a toda su bendita persona, y las ideas de mayor perfección que el sólo recuerdo de su gracioso nombre excitan en todas las almas, nos la hacen juzgar como una de las más grandes Santas, o como la más grande Santa después de la incomparable Madre de Dios. Porque es cierto, fuera de toda duda, que Teresa de Jesús tiene gracias especialísimas

que no tienen las otras Santas; y que pocas o ninguna de las gracias esparcidas en las demás se hallarán que no estén cifradas en la gran Teresa de Jesús. De suerte, que de ella puede decirse: Muchas hijas del Rey de la gloria amontonaron riquezas de santidad y heroísmo, pero Teresa de Jesús las sobrepujó a todas.

¡Oh que es gran Santa Teresa de Jesús! Adornada con el poder del Padre, se ha adquirido el renombrado blasón de **mujer que todo lo puede** en los cielos, en la tierra y en los abismos. Enriquecida con la sabiduría del Hijo, es admirada y celebrada en todo el universo con el esclarecido título de Doctora de los místicos doctores; y endiosada con el amor del Espíritu Santo, se descubre a las almas como la Heroína de la gracia y del divino amor, robadora de corazones, añagaza de Dios. Todos los que conocen un poco a Teresa de Jesús la aman con pasión; los que no la conocieron, después que se les descubre quién es Teresa de Jesús, lloran o sentidamente se lamentan de su tardanza en conocerla. A cuántas almas hemos oído exclamar: ¡Cuán tarde os conocí, oh gran Teresa de Jesús! ¡Cuán tarde os amé, oh amabilísima virgen Teresa! ¡Quiero suplir mi tardanza despertando muchos corazones a amarte conmigo! ¡Todo en ti es amable, oh gran Teresa, tu nombre, tus escritos, tus gracias y donaire, tus virtudes y hasta tus **exageradas** faltas, oh robadora de corazones!

¡Verdaderamente, pues, es gran Santa **nuestra** santa Teresa de Jesús! ¡Oh españoles, oh cristianos! Amadla, amadla con pasión.

II

¡Santa Teresa de Jesús nos asista! exclama el inmortal Pío IX, Y bien es cierto que necesitados estamos en extremo de su poderosa asistencia en estos malaventurados días.

De la devoción a la Santa podemos decir lo que ella de la de san José: Pruébelo quien no lo creyere, y verá por experiencia cuán gran bien es encomendarse a santa Teresa de Jesús, y tenerle especial devoción.

¡Santa Teresa de Jesús nos asista! destruyendo con su celo por la pureza de la fe todos los errores y herejías; aumentando la mayor gloria de Dios con su celo apostólico por su honra, hasta que por mediación de su Esposa vea cumplidos el buen Jesús esos deseos, y no haya más que un solo redil y un solo pastor.

¡Santa Teresa de Jesús nos asista! devolviendo la paz a tantas naciones perturbadas, la amistad de Jesús a tantos enemigos de su nombre.

¡Santa Teresa de Jesús nos asista! en la crisis social que está pasando la decrepita Europa; suscitando en la Iglesia grandes Santos, sabios y celosos ministros del Señor, príncipes cristianos cortados según el Corazón de Dios, hijos sumisos de la Iglesia, almas reales, en fin, que como muro de bronce se opongan a la impiedad e inmoralidad siempre crecientes.

¡Santa Teresa de Jesús nos asista! en vida y en la hora de la muerte; que por ella asistidos, alcanzará triunfo la Iglesia de sus enemigos, España paz y en el mundo todo bendiciones del cielo.

Oremos, oremos todos al buen Jesús por medio de su vigilante y amada esposa Teresa. Interesemos con nuestras buenas obras su valimiento: no cesemos de importunarla de día y de noche, hasta que manda al viento y a la tempestad impíos: Calla, enmudece, cesa.

Y tú ¡oh gran santa Teresa de Jesús! acredita una vez más que eres grande, no sólo por tus virtudes, sino por tu intercesión a favor de tu España y de la Iglesia. Si hoy vivieses sobre la tierra, ¿qué no hicieras tú por salvarlas del diluvio de males que las cercan? Pues ¿acaso desde el cielo no podrás hacerlo? ¿O es que como el Copero de Faraón te habrás olvidado de las miserias de tus amigos porque gozas ya de eterna felicidad? ¡Ah! no; mil veces no pensar de ti tan maliciosamente... Pues, ¿qué haces, Amada mía, qué haces? ¿Cómo no vuelas a socorrer a tu España y a tu Iglesia? ... ¿Cuándo obrarás un gran milagro a favor de tu pueblo? ¿Cuándo te acreditarás que eres grande socorriendo a tu nación? Mira que si lo retardas, no a nosotros, pero sí a los enemigos de tu nombre y a las almas débiles en la fe, darás ocasión que exclamen y digan: Teresa de Jesús era gran Santa cuando vivía acá en este suelo, y trabajó mucho por salvar a su patria de la herejía, mas ahora que gloriosa reina en el cielo, ya no se acuerda de sus sufrimientos, no la hacen mella; se olvidó...

Mas no es así; no será así, Santa mía. La quinta espina que apunta en tu corazón, bien a las claras muestra, aún multiplicando prodigios, cuánto compadesces los males de tu patria y de la Iglesia. ¡Oh gran Teresa! ¡grande en virtudes, grande en milagros, grande en tus sufrimientos y en muestras de amor a tu pueblo y a la Iglesia! sé por fin grande obrando el más grande de los prodigios a favor de tu patria. Puedes hacerlo con san José en el mes consagrado a ensalzar su Patrocinio; más aún, debes hacerlo; ¿No lo harás?... ¿No lo verán nuestros ojos, para decretarte nuevos honores tus hijos agradecidos?...

Españoles, amantes de Teresa de Jesús, orad y confiad, porque es gran Santa santa Teresa de Jesús. Ella nos asiste y asistirá, si sabemos merecerlo con nuestras oraciones y buenas obras, hasta ver pronto el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y la prosperidad de nuestra España.

E. de O.

Está visto que el Señor ha querido dejarnos gustar satisfacciones purísimas durante el mes de san José. A la profunda, inmensa, que nos ha hecho experimentar la bendición del Santo Padre de que nos ocupamos en otro lugar, ha venido a juntarse la muy grande y muy viva también, que acaba de darnos un esclarecido Príncipe de la Iglesia, que quiere desde las humildes páginas de nuestra **Revista** dirigirse en preciosísimas cartas a las jóvenes católicas de Cataluña. Es, sí, el Excmo. Sr. Obispo de Jaén, D. Antolín Monescillo, quien en medio de sus apostólicas fatigas que tan ocupado le tienen, sabe todavía hallar tiempo para pensar en vosotras y escribiros una larga serie de cartas, oh jóvenes católicas de Cataluña. **Borrones** las llama él, aunque nadie vaya a creerlo si no es el autor mismo, de cuya modestia todo se puede creer. Nosotros nos permitiremos solamente añadir, que nuestra humilde **Revista** está de enhorabuena, pues va a brillar en lo sucesivo enriquecida con las finísimas perlas que sobre sus páginas va a llover la pluma con tanto extremo delicada y elegante del Obispo de Jaén.

Vedla ya, lectores queridos; y vosotras, jóvenes católicas, al leer tan bellos, tan sabios y sentidos escritos no os olvidéis de orar por quien se encomienda a vuestras oraciones y os envía su episcopal bendición

A LAS JÓVENES CATÓLICAS DE CATALUÑA

Señoras de toda mi atención: un amigo nuestro ha tenido la bondad de comunicarme una grata noticia, cuyo sólo anuncio refrigera mi abrasado corazón; pues al significarme que las señoras catalanas estrechan relaciones y aprietan lazos con la admirable Teresa de Jesús, he concebido la esperanza de contemplar, no tarde, en las ciudades y en la montaña de Cataluña el delicioso espectáculo de la sencillez y discreción cristiana sazonando con citas y gracias de la Doctora las familiares visitas.

Como en este país de reflexión y de templanza es común entender bien las cosas, he llegado a persuadirme que él ha de enviar a las llanuras de Castilla y a las regiones del medio día muy útiles proyectos de santificación y lecciones por extremo deliciosas.

En ser las cosas como yo creo va cifrado un importante designio. Dirán las gentes y repetirá el vulgo lo que ahora sólo conocen los sabios según el espíritu; que otra clase de sabios no tratan de asuntos que no puedan medirse o caer en la balanza.

Dirán, pues, con Teresa de Jesús que, - sólo Dios basta.- Y se preguntarán unos a otros lo que la insigne Castellana requería del Señor.- ¿Qué es esto, mi Criador? ¿De dónde vienen estas fuerzas contra Vos, y tanta cobardía contra el demonio? (Exclamaciones del alma a Dios, nº XII).- Y cuando así hayan hablado se animará el coloquio. Que sea el fervor o la viveza; que sea el ingenio o la decisión piadosa, se oirán entonces muy agudas sentencias, que aplicadas con gracejo teresiano a los casos y circunstancias, de seguro que han de doblar la ganancia espiritual.

Si por de pronto hubiese algo de carnal, vano o terreno, más vale empezar así que concluir, - que más vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe a muchos. (Moradas quintas, c. IV, nº 7)

Después, y con el trato, irá haciéndose todo; que la bendita Santa no ha de dejar de pedirlo.

Confiando en el Señor, orado perseverantes y ofreciendo penalidades y sacrificios, se logra al cabo que los buenos pensamientos y propósitos ni paren en humo, ni queden secos. Pues demasiada disipación hay en el mundo.

Antes de tiempo y a deshora suelen andar los demasiado diligentes; y sin embargo, el reino de Dios sufre violencia. **Vim patitur**. Es para los esforzados. Empieza a serlo quien busca y se afana por conversar con Dios; y como las señoras catalanas se plegan al hábito de Teresa de Jesús, me lisonjea la idea de que han de tomar del habla sabrosa de la esclarecida Virgen cien dejos de dulcísimo donaire que las haga emular en santa conversación.

Bendígalas el Señor como desea verlas bendecidas su atento capellán

+ El Obispo de Jaén

De Jaén 9 de marzo de 1875.

A LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA Y SANTA TERESA DE JESÚS DE CÁDIZ,

LAS DE TORTOSA, SALUD EN JESÚS Y SU TERESA

Ha llegado a nuestra noticia, queridas Hermanas, la instalación de nuestra querida Asociación Teresiana en esa preciosa ciudad, no sin haber tenido que vencer antes algunas no leves dificultades. Al recibir tan grata nueva no hemos podido menos de elevar nuestro corazón agradecido al cielo para darle nuevas gracias por las bendiciones que nos dispensa, extendiendo el conocimiento y amor de nuestra agraciada Santa.

Bien, animosas gaditanas, muy bien. Vosotras de levantados deseos no debíais ser las últimas en el movimiento de los corazones hacia Teresa de Jesús, en cobijaros bajo su inmaculada y nobilísima bandera. Por esto en alas de vuestra fe y entusiasmo santo habéis sido, después de la de Teruel, la primera ciudad de España cuya juventud femenil ha elegido por madre y modelo a Teresa de Jesús, que es el tipo más perfecto de la joven católica española después de la gran Madre de Dios.

Con la mayor efusión de nuestra alma os felicitamos por ello, y nos unimos a vuestros deseos y obras para orlar con más preciosa diadema las inmaculadas sienas de la Heroína Santa española, a la que en tanto grado honró Jesús.

Ojalá vuestro hermoso ejemplo sirva de estímulo y aliento a tantas jóvenes españolas, que a pesar de brillar cada día con más vivos resplandores la gran figura de Teresa de Jesús, permanecen aún sus ojos cerrados, o distraídos no descubren sus encantos, viéndose privadas por ello de los tesoros inmensos de bendición y salud que para toda joven católica Jesús ha depositado en su privilegiada esposa Teresa.

Bien, animosas gaditanas, bien. Proseguid vuestro camino, despreciando con ánimo varonil los obstáculos que el mundo o el maligno opongan a vuestro paso, a fin de haceros parar o retroceder. Teresa de Jesús es la Santa que todo lo puede: si ella está con vosotras, ¿a quién y por qué temer? Honrándola honráis a Jesús, contentáis a Jesús; y quien tiene a Jesús de su parte bien puede repisar el infierno todo, como enseña tan animosa Doctora.

Adelante, pues, siempre inspirándoos en los soberanos ejemplos y celestiales virtudes de tan ilustre Valedora. Ella os sostenga en vuestra noble empresa, y nos corone a todas sus Hijas de gloria con su Jesús en el cielo.

Entre tanto contad con el afecto, simpatías y oraciones que en nombre de todas sus Hermanas os ofrece

La menor de las Hijas de María y Teresa de Jesús

Tortosa 27 de marzo de 1875.

UNA VISITA AL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

(Conclusión)

Por fin, llegó el momento tan ansiado para mí, y descubrió el reverendo capellán el santo Corazón de santa Teresa de Jesús: yo no sé cómo latió mi pecho, porque en el primer momento quise ver tanto, que nada vi. Pero dejémonos de impresiones, y pasemos a explicar el objeto con todos los pormenores que me sea posible. Se contiene el santo Corazón en un hermoso relicario de plata, grande y cuajado de piedras preciosas: está sostenido en la parte central del relicario por unos alambres, en posición invertida, es decir, que la base del Corazón se halla arriba y la superior o vértice abajo. La longitud del Corazón es de 100 milímetros (como medio palmo), y el ancho la mitad aproximadamente en la base, y va creciendo hasta el vértice que tiene como la mitad de la base. De la superficie o capa exterior por la acción del tiempo o por designio del cielo se ha desprendido un polvillo en muy corta cantidad que se ha

depositado en el fondo del corazón de cristal que encierra el de la Santa; polvo que toca al mismo Corazón, y de este polvillo han salido cinco espinas de las cuales tres se divisan a simple vista: el milagro de la incorrupción del santo Corazón es patente y admirable, pues se conserva íntegro después de 292 años, cuando es una de las partes que antes se corrompe y descompone. La espina mayor tiene 52 milímetros de largo y está a la derecha; la segunda, 53 y está a la izquierda; la tercera a la izquierda tiene 18 milímetros; la cuarta a la derecha tiene 5, y la quinta, recientemente salida, no se ve sin el uso del microscopio. Las dos primeras aparecieron al cantar las Vísperas de san José del año 1836; y la tercera el 27 de agosto de 1864, día en que se celebra la Transverberación del Corazón de la Santa; de las dos últimas no saben la fecha. Junto a la base de este admirable Corazón se ve con toda claridad la herida profundísima causada por el dardo del Serafín en vida de la Santa; y francamente no se sabe, al ver que lo pasa de parte a parte, qué es más de maravillar, si el misterio que revelan las espinas, las cuales nacen diminutas y van creciendo con el tiempo, o el milagro de haber vivido tantos años con el Corazón traspasado con herida tan profunda. Al ver tantas maravillas se olvida uno de la curiosidad, y no puede menos de prosternarse admirando la grandeza y los milagros de Dios en sus Santos. No quise ver más: entregué a tan santo Corazón el corazón de todos Vds. con el mío; se cerró el sagrario; me salí del templo absorto con tanta maravilla, y me fui a desayunarme.

Después volví al convento, donde compré fotografías y otros objetos relativos a la Santa, y a las nueve pasé a la iglesia, donde permanecí hasta la una, y considerándome solo, me entregué a las expansiones de los más tiernos afectos que en mi pobre alma caben, dedicándolos a santa Teresa de Jesús. Me encaminé ante la urna que encierra el sagrado cuerpo de mi santa Teresa, tendime sobre la tierra que por años enteros le sirvió de sepultura, y todo me parecía nada, pues mi delirio estaba en su santo Corazón. Así, pues, me postré ante la puerta del sagrario que lo encierra, me desabroché la levita y el chaleco, pegué mi corazón con toda la fuerza que pude en la puerta, y se lo entregué y también el de Vs. Con todas las expresiones de amor y cariño que podía. Así pasé aquellas horas con delirio y frenesí santo, y nada me hubiese importado morirme si santa Teresa me hubiera arrancado el corazón.

Después de comer volví al convento. Hablome la tornera un rato con una voz angelical y con esa alegría propia de las Hijas de Teresa de Jesús, y entre otras cosas me dijo que aquel día habían visitado la celda en que la Santa murió, haciéndose la ilusión de que la tenían allí, y que esa celda siempre echa muy buen olor, y que conocen cuando éste crece que va a venir algún amante de la Santa, y que hacía días le notaban. Tal vez sería porque el día antes habían estado dos sacerdotes ingleses a visitar las reliquias de la Santa, si bien la religiosa no se expresó así; pero no quise alimentar la presunción ni un instante de que la Santa hiciera por mí tan inmerecida distinción. De nuevo entré en la iglesia, y de nuevo hice toda la tarde los mismos actos y las mismas protestas de ofrecimiento y amor, hasta que a las seis de la tarde hube de retirarme del lado del santo Corazón, quizá por no verlo más en esta vida.

Al día siguiente al ir a tomar el coche a las cinco y media de la mañana me llegué a la iglesia de la Santa, aunque la sabía cerrada, y me arrodillé en la calle despidiéndome de santa Teresa, y tomé el coche de regreso a Salamanca; pero aunque me separé corporalmente del corazón de santa Teresa, la Santa no se ha separado de mí, pues al sólo recordarla o hablar de ella me salta el corazón de amor.

Ella nos lo conserve y aumente hasta verla en el cielo.

X.

INSTALACIÓN SOLEMNE

De la Asociación de Jóvenes católicas, hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús en los pueblos de Cherta, santa Bárbara, y Jesús de Tortosa.

Algunos amantes teresianos, celosos por promover el reinado del conocimiento y amor de su amada Teresa de Jesús unido íntima e indisolublemente con el de Jesús de Teresa, no cesan de pedirnos instrucciones para plantear tan admirablemente oportuna Asociación. Para facilitarles mejor su intento piadoso y laudable, voy a referirles lo que vamos haciendo en donde la establecemos, y así tengan un modelo que prácticamente les muestren lo que deben hacer a este fin. Ante todo conviene dar a la función el carácter de esplendor y magnificencia que el Cristianismo sabe imprimir a sus grandes solemnidades, pues de esta suerte cobran las gentes admiración y respeto por tan santa obra. Todas las cosas son como se principian, dice

santa Teresa de Jesús; y como las cosas del Señor Dios y de su Teresa son todas grandes, admirables, es de todo punto indispensable comunicarles, en cuanto se pueda, ese sello de grandeza. Para nuestras cosas sencillez y pobreza; para el divino Jesús lo más rico y mejor. Es esta máxima de la animosa Santa.

Esto presupuesto, y obtenida además la venia del señor Obispo o del Ordinario del lugar donde se establezca la Asociación, quien según Reglamento debe designar al sacerdote Director de la Asociación, pues sólo con esta condición puede éste ganar las indulgencias, se buscan siete jóvenes de buenos deseos, animosas, sobre todo de buen entendimiento, de talento; cosa o requisito principal, según quería santa Teresa de Jesús; pues si tienen buen entendimiento, lo demás de virtud y oración lo adquirirán luego con el auxilio de la Santa. Si no pueden ser las siete de talento, que haya tres por lo menos: la Hermana mayor, Vice-Hermana mayor y la Secretaria.

La víspera de la fiesta un repique general de campanas anuncia al vecindario la fiesta, teniendo cuidado de advertir con anticipación al pueblo la función que se hará, encargándole la asistencia a la Comunión general, a la misa mayor y función de la tarde.

Arreglada la imagen de la seráfica Doctora bajo magnífico dosel (o del mejor modo que se pueda) con profusión de luces, colgaduras y flores naturales y artificiales, invitados para dar mayor realce a la función y facilitar confesiones el mayor número posible de sacerdotes, se celebra de mañanita la misa de Comunión rezada, alternando las melodías del órgano con la meditación del amor de santa Teresa de Jesús a Jesús sacramentado, que se halla en el mes de junio del libro **Día 15 de cada mes**. Para la plática de Comunión suministra materia preciosa la Maestra de la acción de gracias después de la Comunión en su libro **Camino de perfección**, c. 33, y en las adiciones o capítulos últimos de su **Vida**. En algunos pueblos la misa de Comunión es la mayor, cantada con toda solemnidad. En ella, en su panegírico, se ensalzan las virtudes y glorias de la Heroína sin igual de nuestra España. Los temas que hemos desarrollado en dichos pueblos han sido: Santa Teresa de Jesús es la más sabia de las Vírgenes, la más privilegiada de las Esposas, y la más fecunda de las Madres después de la gran Madre de Dios.- Santa Teresa de Jesús es la más grande de las Santas por sus virtudes.- Y por último: En la devoción a santa Teresa de Jesús se halla eficaz remedio a todos los males que afligen a la España del siglo XIX.- En la segunda parte se hace un llamamiento a los padres, y en especial a la juventud católica femenil, presentándoles a Teresa de Jesús como su más cariñosa Madre; amadla. Como su más perfecto modelo; imítadla. Como su invencible capitana; seguidla, y cantaréis victoria del mundo y del demonio, y se renovará la mísera España del siglo XIX, y tornará la España gloriosa del siglo de Teresa por medio de la mujer católica española, cuyo mejor tipo es D^a Teresa de Cepeda y de Ahumada.

Por la tarde se expone ante todo a Jesús sacramentado. Se empieza la función con el canto o rezo del Trisagio de la santísima Trinidad o de la santísima Virgen; luego se hace de viva voz o leyendo, previa una corta explicación, el cuarto de hora de oración para enseñarles prácticamente el modo de hacerlo y cumplir de esta suerte desde aquel día la práctica más recomendada de nuestro Reglamento; se canta un Himno a María inmaculada o a Pío IX, y sigue luego el sermón, que debe versar sobre la Asociación Teresiana, dándola a conocer y recomendándola por los medios sencillos y eficaces, fáciles y practicables para todos, de que dispone para santificar las almas y asegurar su salvación. Hágase notar las bendiciones e indulgencias que ha merecido del Papa Pío IX y de gran parte del episcopado español, encargando sobremanera a las jóvenes católicas imiten a Teresa de Jesús en la fidelidad al cuarto de hora de oración diario, en el celo por los intereses de Jesús, en la magnanimidad y generosidad con Dios y en la pureza, esforzando su corazón a renunciar cada día con mayor perfección a Satanás, a sus pompas y obras, como prometieron a Dios en el santo Bautismo. Se las previene contra las tentaciones y obstáculos que les saldrán al paso, y se las anima con el ejemplo y dichos de la animosa Doctora, que decía: "Nada te turbe, nada te espante, etc. Trabajos habremos, pero venceremos. Tened gran confianza y fe viva que hace alcanzar las cosas dificultosas de Dios...".

Concluido el sermón se canta la sentida plegaria de las Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús, y luego se admiten las siete jóvenes que componen la Junta de la Asociación a la renovación de las promesas del santo Bautismo, acto que determina la admisión definitiva y da el derecho de llevar el glorioso nombre de Hija de María inmaculada y Teresa de Jesús. A este fin con velas encendidas se postran a la barandilla del presbiterio las jóvenes dichas, y

con voz clara lee un sacerdote a presencia del Director dicha protesta¹ repitiéndola todas en voz alta, concluido lo cual declara el Director admitidas a las aspirantes y erigida canónicamente la Asociación con participación de todas las indulgencias y gracias que Su Santidad el papa Pío IX y demás prelados de España han otorgado a la Asociación Teresiana. Entonase el **Te Deum** en acción de gracias, y se concluye con la bendición solemne y reserva de Jesús sacramentado. Luego después se les impone el escapulario azul de la Purísima Concepción para ganar las innumerables indulgencias que tiene concedidas – pues según san Liborio tiene todas las que están concedidas a los demás escapularios- y se les entrega la medalla de santa Teresa de Jesús y la cédula con el nombramiento de admisión.

Durante la función de la tarde, las jóvenes católicas hacen vela con cirios encendidos a Jesús sacramentado, relevándose las de la junta cada media hora.

Estas son las funciones con que se solemniza y ameniza en nuestra Cataluña la instalación de las Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús, con las cuales se da alegría a los cielos, consuelo y amor divino a muchos corazones en la tierra, y rabia y nuevo despecho al Abismo.

Anime a todos los que sientan bullir en su pecho una centellita de fe y de amor patrio y teresiano, este sencillo relato y la esperanza de los frutos de santidad que da tan oportuna Asociación, a instalarla en todos los pueblos y ciudades de España; pues, nacida en España, teniendo por patronas a las que lo son de España María y Teresa de Jesús, está destinada a retornar o resucitar el carácter español tan hidalgo, tan noble, y por ende tan católico que observamos en los felices tiempos en que España era la primera nación del mundo, merced a que era la primera en fe y caridad cristianas, en amor a la Religión y respeto a la ley de Dios y de su Iglesia santa. Entonces vivía la Heroína Teresa de Jesús, honor de nuestro pueblo, gloria de nuestra nación. Reviva, pues, el espíritu de Teresa en la juventud católica femenil, y veremos iguales bendiciones, experimentaremos igual favor del cielo en nuestros aciagos días.

E. de O.

EL VERGEL

I

La candorosa María
me enseñaba su vergel,
y andando los dos por él
así alegre me decía:

- Mire usted cuánta hermosura
tengo aquí de flores bellas:
parece que las estrellas
se han caído en la verdura.

Aquí rosas cuyo aroma
exhalándose en redor
dicen: Bueno es el Señor
que nos da matiz y aroma.

Vea usted las azucenas
que radiantes de beldad
dicen: ¡Oh! la castidad
nos hace hermosas y buenas.

Los pensamientos allí
con profusión extendidos
me dicen al ser mecidos
cuánto piensa Dios en mí.

Más allá las clavelinas
de matizado color
me cuentan de mi Señor

¹ Se halla un modelo de dicha Renovación en el nº 27 de la **Revista teresiana**, y en el libro **Cuarto de hora de oración**, pág. 215, aprobado por el señor Obispo de Tortosa y enriquecido de indulgencias por él mismo y por Pío IX

las perfecciones divinas.

Las dalias, el jazmín blando,
las violas y margaritas
y esas flores infinitas
que van el césped bordando,
con su encantadora voz
me dicen al corazón:
Mira, niña, cuántas son
las bondades de tu Dios.

II

Yo que hacía como aquel
que no escuchaba a María,
me volví cuando añadía:

- ¿Qué no le gusta el vergel?
- Otro vergel miro yo
(hube al fin de contestar)
cuya belleza al mirar
mi corazón cautivó.

Otro jardín voy mirando
con el pecho enternecido
mucho más bello y florido
que el que tú me estás mostrando.

Van los Ángeles por él
por sus sendas discurriendo
y ramilletes tejiendo
para el dueño del vergel.

Muchas veces baja el dueño
prendado de tanta flor
y aquí le coge de amor
dulce y regalado sueño.

Son sus delicias mejores
y halla un placer soberano
en cultivar con su mano
tan puras y bellas flores.-

Aquí no pudo María
contenerse, y exclamó:

- Diga usted, ¿en dónde yo
ese vergel ver podría?

Y yo con tierna emoción
dije al ver pureza tanta:

- El vergel que a Dios encanta
es tu hermoso corazón.

J. A. y A.

EL PARLERO

Vosotros, mis queridos lectores, se me figura que no habréis entrado ni siquiera una sola vez (porque lo que me sucede a mí es igualito) en el convento de Religiosas de la Encarnación de Ávila, donde pasó lo que por vía de cuento os voy, con vuestro permiso, a referir. Y digo que pasó, porque bajo su palabra de cristiana me lo ha asegurado a mí una señora muy venerable, que peina canas por más señas, y que por nada del mundo se atrevería a mentir: que no es mentir el echar ella un puñadito de sal y canela a sus cuentos.

La **Tradicción** (que no es otra la venerable y encanecida señora a que me refiero) ha venido en mi auxilio cuando me desvivía precisamente por echar mano de algún puentecito, que sirviese cuando menos para despertar el apetito del alma a los lectores de la **Revista**, y si lo tienen ya, como yo lo creo, para más engolosinarles con lo picante de esas especias.

Oigan, pues, ustedes lo que esa Señora, que todo lo ha visto con sus propios ojos y lo sabe todo a pie juntillas, me contó hace muy pocos días en la ocasión más oportuna del mundo. Paren ustedes atención al cuento teresiano, que hoy es la misma **Tradición** la que se sienta entre nosotros para contarlo.

Pues han de saber ustedes, señores míos de mi alma, que en el convento de la Encarnación de Ávila, que es el primero donde estuvo santa Teresa de Jesús, hay en el coro de la iglesia un altar hermosísimo, que no se cansan de mirar las Religiosas que lo habitan.

¿Pero qué tiene de particular el altar aquel? me dirán ustedes.

Y yo, que si algo deseo, es contar lo que sé, porque de cuentos y relaciones vivo, y a mí acuden cuantos desean saber algo (la **Tradición** es quien habla); yo os quiero decir, que en el nicho principal del altar y sobre un riquísimo trono de plata hay una imagen de la Virgen María, y al lado derecho otra del glorioso patriarca y señor san José, ambas de talla.

Nada tiene todo eso de particular, pero sí que lo tiene y mucho el que esas imágenes fueran regaladas a santa Teresa por una encofetada condesa, siendo después traídas al Convento de la Santa. Añadid a esto, que cuando fue Teresa de Jesús nombrada Priora de ese convento, se fue a los pies de esa imagen de María, haciéndole entrega de las llaves de la Clausura, diciéndole que ella sería y no otra la Priora del convento. Después de hacer esto, fue a postrarse a los pies de la imagen de san José, que está al lado, nombrándole así mismo Superior del Convento, quedándose ella con el cargo de Vicaria.

Y tanta era la confianza que santa Teresa de Jesús había puesto en los nuevos Superiores del Convento, que cuando ella se salía a fundar por esas tierras adentro, no se olvidaba de encomendar muy fervorosamente a la Virgen María el cuidado de aquella Casa como Priora que era de ella, yendo después a postrarse delante de la imagen de san José, donde le suplicaba que vigilase en gran manera a aquellas monjas, pues era el Superior.

¿Y querrán ustedes creer que el bendito Santo sabía hacer esto a las mil maravillas y como si en toda su vida no hubiese hecho otra cosa que vigilar monjas?

¡Ya! me dirán ustedes: cómo que estaba avezado a guardar y vigilar al niño Jesús...

Pero no saben ustedes lo mejor del caso: y es que el bendito Señor san José – vamos, nadie de él lo hubiera creído- él mismo con su mismísima boca iba en seguidita... ¿y qué es lo que hacía?...se lo contaba todo de be a ba a santa Teresa, apenas tornaba de sus fundaciones; y les digo a ustedes que dejaba a las monjas que habían faltado, tamañitas, que no había por donde cogerlas. Pero ¿qué dirían ustedes si yo les contase ahora las cosas tan peregrinas que pasaron entonces? Estoy segura que, a no ser yo quien las contase, nadie del mundo las iba a creer.

¿Qué las cuenta, me decís por lo bajo, vosotros, señores míos de mi alma, y vosotras, sobre todo, mis queridas e inocentes curiosillas? Pues escuchad siquiera una, ya que para muestra basta un botón.

Érase que se era, entre otras, una monjita... ¡válgame Dios y qué monjita, señores míos! Diría mejor que era una Santa, que tenía enamorada a toda la Comunidad. Joven era aún aquella sierva de Dios, si se mira a los años, pero muy anciana ya, si se atiende a los grandes adelantamientos que había hecho en el camino de la virtud. Pues ni una tan mansa ovejita como ésta pudo librarse de que una vez fuese alcanzada por el florido bastón del celoso Superior del convento, san José.

Fue el caso que en una ocasión en que salieron todas las monjas del coro donde acababan de hacer la oración, se quedó aún allí aquella buena monjita, siguiendo dulcemente embebecida en las cosas celestiales y olvidaba de cuanto a al alrededor pasaba.

El vigilante Superior que ve esto, - ¡Hola! (dice para sí): ¿esas tenemos? Pues les digo a Vds. que esta no pasa. Ya lo sabrá quien debe saberlo. ¿Habrás visto dormirte en la oración? ¡Dormilona como esa!

Otras cosillas parecidas se tenía bien apuntadas en la memoria el bendito Santo para sacarlas a luz el día de la cuenta.

Esta no se hizo de esperar, llegando de allí a poco al convento santa Teresa, muy contenta del buen camino que llevaban sus fundaciones.

Como solía siempre hacerlo, la bendita Santa no tardó en ir al coro, y allí fue la sonada. Comenzó el Señor san José a abrir aquella boca suya, y no hubo falta ni defectillo de las monjas que no desembuchase. De todo se iba enterando santa Teresa a medida que se lo iba contando el celoso Superior.

Todo hubiera ido con mucha paz y gracia de Dios, si una monja, lista y vivaracha si las hay, no hubiese hacía tiempo olfateado algo y aún algos de las graciosas habilidades del santo Patriarca. Pero sucedió esto, y la tal monja, que sabía bien donde le apretaba el zapato, dijo para su toca: "Esta vez no me la pegas, santo Patriarca: voy a esconderme junto al retablo del

altar del coro tan pronto como vea que allí va tu Teresa de Jesús, y se arma allí un belén que ¡vaya!”.

Como lo dijo, así lo hizo. Estaba una tardecita contando san José a su querida Teresa todo cuánto había notado en las monjas. Allí salió lo del sueño de aquella santa y endiosada monjita, y otras varias cosillas salieron, que yo no quiero decir en esta ocasión, porque sería éste el cuento de nunca acabar.

A todo esto se callaba como un muerto la monja que estaba agachada en su escondite. Pero ¿qué sucede? Ha oído que el santo Patriarca se está despachando de una monja que había cogido en el huerto una naranja sin permiso. Ella que oye esto, y viéndose aludida, y oyendo que se manifiesta superado (pues era ella misma la que tal hizo), sin poderse contener ni encomendarse a Dios ni al diablo, como se dice malamente, - ¡Ande V. allá, **Parlero!** (dijo gritando al bendito san José): mire V. qué manera de seguirle a una los pasos y andar después con habladurías! V. perdone, pero lo que es V. un grandísimo... **Parlero.**

Parlero le dijo la monja, y Parlero le han dicho desde entonces cuantas monjas han rezado en aquel coro hasta la fecha, y Parlero creo yo que le llamarán todas en adelante. ¿Y quién no le ha de decir **Parlero**, si de serlo tanto, se quedó y aún está después de tanto tiempo con la boca abierta, como lo saben bien las monjas de la Encarnación, que no me dejarán mentir?

Aquí la **Tradicción** cierra la boca, y tomo yo la palabra para que el puentecito tenga su poquito de conclusión, que siento yo no tenga pizca de gracia.

Si vosotros, mis queridos lectores, os perdiereis alguna vez por Ávila (donde yo os afirmo que quiero perderme), no os olvidéis de pedir noticias del bendito Parlero a la tornera del convento de la Encarnación; y si eso no fuese posible, preguntádselo a la misma mandadera, que yo os aseguro se os darán cuantas noticias apetezcáis de aquel bendito Señor.

Y si alguna de vosotras, mis piadosas lectoras, fuese a perderse también por allá - ¡da el mundo tantas vueltas!- y hasta llegase a entrar dentro del dicho convento (que todo podría ser) agradecería yo mucho que le dijese alguna cosita en mi nombre a aquel bondadoso Señor, a quien, porque almas tan buenas se lo dicen, yo no vacilo en llamarle el Parlero.

J. A. y A.

DICHO QUE LA VENERABLE MADRE ANA DE JESÚS DIJO POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

(Continuación)

A la séptima pregunta digo: que sí que murió nuestra Madre Teresa el año 1582 en Alba, el día de San Francisco, en el mismo día que se consumieron los diez días sobrados del tiempo, y supo por revelaciones ciertas que en su muerte hubo muchas cosas notables y misteriosas, y de más de veinte personas que se hallaron presentes al tiempo en que murió, que fue tan breve su última enfermedad, que no duró más de tres días, y así en ninguna de sus casas lo podemos saber. En estos días, yo estaba a donde digo², muy mala, con tan recia enfermedad, que me tenían desahuciada los médicos, y el confesor³, que era prior del convento de nuestra Orden, que hay allí en Granada, me había estado toda aquella noche esperando a que me diesen lugar unos paroxismos que tenía, para poder recibir el Santísimo Sacramento; en dándomele pedí me dejasen sola, y al punto vi junto a la cama una monja de nuestro hábito de la misma manera que andamos, tan gloriosa y cubierta de resplandor, que no me dejaba percibir bien el rostro, mas mirándola decía: “Yo conozco a esta monja”, y ella sonreíase y acercábase más, y mientras más cerca, menos la podía ver, porque a mi parecer me estorbaba el gran resplandor que traía en todo el cuerpo, y más el de la frente, que de sien a sien era excesivo; y así mirándola, poníame grande estimación de nuestro estado, y haciendo mucho aprecio en mí misma de todas las particularidades del, **y viendo el valor que en sí tenía, hasta la menor ceremonia**, dábame gana de decir a todas, cuan poco era dar la vida por conservarlo, y la gran gloria que nos estaba guardada, - y pensando era señal el ver esto de morirme entonces, en cesando su visita, llamé a dos monjas, las más antiguas del convento,

² En Granada

³ San Juan de la Cruz

que eran de las primeras del de Ávila, que había ido conmigo a aquella fundación; la una era la Madre María de Cristo, que era superiora, y la otra la Madre Antonia del Espíritu Santo, que ambas a dos habían sido en diferentes tiempos preladadas en otros conventos que en aquel (yo lo era entonces), y contélas lo que se me había ofrecido, diciendo: "Sin duda me quiere Nuestro Señor llevar consigo, por eso les digo esto, porque queden muy encargadas de estimar y hacer guardar lo que tanta gloria da a Dios y a nosotras; llámenme luego al confesor, que es menester decirle algunas cosas que he entendido en esta visión, que es menester remediar". Y así entrando el Padre prior se lo conté, y hice escribir a cierto monasterio de los nuestros no prosiguiesen algunas devociones que habían inventado diferentes de las que profesamos, y hízolo diciendo los inconvenientes que yo le había dicho había en ello. Luego se remedió, y no lo usaron más en aquel convento ni en otro.- Yo comencé a estar mejor, y tanto que causó admiración a los médicos ver cuán en breve estuve buena, y en comenzándome a levantar, llegó la nueva de que Dios había llevado a nuestra santa Madre, y al punto que le oí, entendí que era ella, y dándome tan gran pena que no podía acabar de leer el renglón en que lo decía; se me puso al punto en la memoria "no dejó de ser la Iglesia por haber muerto san Pedro y san Pablo en un día, y así no cesará nuestra Orden, antes crecerá más, que desde el cielo os podré ayudar mejor".- Con esto me estuve un largo rato recogida, y quedé tan consolada y animada que a todas consolaba con lo que yo les decía.

Esto fue lo primero que entendimos de su muerte en Granda, donde después en diferentes tiempos y ocasiones se apareció a algunas de las religiosas, que como a prelada me dieron cuenta de estos aparecimientos, porque en algunos obligaba a ello, por la necesidad que había por algunos defectos. Y habiéndose ofrecido una ocasión por la cual los de cierta Orden se retiraban de tratar con la nuestra, y estando nosotras cansadas de procurarlo por la dificultad que en ello mostraban, se apareció a una priora⁴ la santa Madre, no gloriosa, sino como ordinariamente en su vida la vimos, y la mandó continuase tratar con los de aquella Orden, diciendo la facilidad con que se quitaba la dificultad; y así se quitó luego por los medios que ella dijo, y volvieron a tratar como solían, y en general la mandó y encargó hiciese siempre amistad a todas las Órdenes, y a los particulares de ellas, que al principio y siempre nos habían ayudado y ayudarían, diciendo era menester fuésemos agradecidos. Ella lo era mucho.

No sólo después de muerta ha dado avisos en espíritu, mas estando viva en algunas casas importantes lo hacía estando ausente, y no dando el tiempo lugar a que lo hiciese por escrito. Y así en esta casa de Salamanca, debe haber veinte y más años, estando ella fundando la de Segovia⁵, teníamos aquí a la hermana Isabel de los Ángeles, ocho meses había, muy mala con gran enfermedad y recios dolores y con grandísimos escrúpulos, y a todo esto ya a lo último, la tenía tan afligida y desfigurada que hacía gran compasión verla, particularmente el día de san Bernabé por la mañana quedó fatigadísima cuando nos fuimos a misa, y cuando vinimos la hallamos con otra extraordinaria alegría, y diciéndola la Madre priora (que era entonces la Madre Ana de la Encarnación)⁶: "¡Bendito sea Dios, hermana, que parece está mejor, que siento, que tan alegría esta!... Respondió: "que hoy se acabaron estos trabajos, y gozaré del bien que deseo..." La Madre superiora que estaba allí comenzó a preguntar: "¿Quién se lo ha dicho, hermana?..." La enferma sonriéndose respondió: "¡Qué cosas pregunta, Madre superiora!... ¡El que puede me lo ha dicho!..."- Luego fuéronse las Madres, y yo que había sido su maestra, quedéme sola con ella y dije: "¿Qué tenemos? ¿qué tan cierta está que hoy ha de salir del destierro?". Ella me afirmó que mientras misa, había estado nuestra Madre Teresa de Jesús con ella, bendiciéndola y regalándola y llegándola las manos al rostro diciendo: "Hija mía, no sea boba ni esté en estos temores, sino muy confiada en lo que hizo por ella su esposo; que es grande la gloria que Dios la tiene aparejada, y crea que hoy la gozará". Y así me afirmaba le parecía la tenía en el alma, sintiendo tanta paz como si nunca hubiera tenido guerra, y en esta serenidad pasó aquel día hasta la noche, que nos fuimos a Maitines, dejando con ella dos o tres de nosotras, y al punto que en el coro queríamos tomar la disciplina (que era viernes y se toma en acabando los Maitines, que es a las once), hubo un sentimiento tan vivo de que Dios la quería llevar, que en dando el primer golpe de la disciplina, cesamos y fuimos todas juntas a la enfermería, y poniéndole el crucifijo en la mano y la vela, comenzamos a bendecir el nombre de Jesús, y a decir el Credo con ella, que lo fue diciendo y pronunciando en romance, cada artículo, y acabando con la postrera palabra del Credo espiró, y luego comenzó

⁴ Esta priora, como se ve en los dichos por la Beatificación de la M. Ana de Jesús, era ella misma, y la Orden la Compañía de Jesús

⁵ La fundación de Segovia se hizo en el día de san José de 1574

⁶ Ana de la Encarnación, prima hermana de santa Teresa. Reforma, t. III, lib. XI, cap. X

a cubrirse el cuerpo de tan gran hermosura y resplandor, que se vio claro ser cosa sobrenatural y celestial, y esto no sólo lo vimos todas las religiosas, mas cuantas personas de otras órdenes y seglares que vinieron a su entierro, que por nuestra pobreza e incomodidades fue público allá en la iglesia de fuera, donde acudió tanta gente, que para defender el cuerpo, y que no se atropellasen, fue menester estar el conde de Fuentes, y el comendador Paz, defendiendo el lecho, mientras se hacían los oficios. Este mismo día, que la enferma dijo había visto a nuestra santa Madre, lo escribimos a Segovia donde ella estaba, diciendo a la priora y superiora se lo dijiesen, para ver si podían entender cómo había sido, y contándoselo ellas diciendo: “Madre, no el balde aquella mañana, después de haber comulgado V.R., llegamos dos veces a darle recaudo, y no nos respondió, que estaba como muerta, a la misma hora que escriben de Salamanca, que estuvo allá”. Escribiéronnos, que se había reído y dicho: “¡Váyanse! ¡ay!... ¡qué cosas inventan ellas! extrañas son...” y con esto habían visto era cierto, y nosotras vimos lo era, en una carta que antes que se lo dijeren había escrito la Madre a la priora de acá, en que avisaba dos cosas, que era imposible saberlas, no las habiendo visto; y diciéndome a mí la Madre priora: “¿Cómo es posible saberlas, no habiéndolas visto nuestra Madre?” dije: “Claro está, que veía toda la casa el día que estuvo aquí con la hermana Isabel de los Ángeles, que preguntándola yo cómo la había visto, me afirmó, que de la misma manera que cuando estaba acá, entró por la puerta de su celda y volvió a salir, y de ahí a casi un año, que envió por mí nuestra Madre para llevarme a ser priora de Veas (que hace más de ventidos años que se fundó)⁷, se lo pregunté yo misma; con el amor que me tenía me respondió claramente que así había sido, y entonces sin acordarme podía morirle ella antes, la supliqué muy de veras me hiciese tanto bien a la hora de mi muerte, que donde quiera que estuviese me visitase, respondióme: “Yo se lo prometo, si Dios me diere licencia, que eso no está en mi mano, ni puedo hacerlo, sino es cuando El lo ordena⁸”.- También le pregunté si había dicho aquella palabra a Isabel de los Ángeles: “de que Dios la tenía mucha gloria aparejada”, díjome: que sí, que se la había mostrado Su Majestad, y que era tanta la que la había dado por cinco años que había sido monja, como a otras por cincuenta años de religión, habiendo estado en ella con mucha rectitud.

Mas era grande el fervor de esta hermana, y las ansias que traía siempre de contentar a Dios, que no le parecía lo hacía en nada, y había dejado mucho en el siglo por él, y acá andaba la más abatida y humillada, teniéndose por la más despreciada de todas, y ninguna había que no la pareciese la hacía grandes ventajas, y jamás se tenía por digna de ningún consuelo interior ni exterior; huíale de manera que rezando el oficio divino la eché muchas veces de ver en llegando a aquel verso que dice: **Quando consolaberis me**, pasaba tan apriesa por él, que disonaba de las otras, y preguntando la causa me dijo: “Temo no me consuele Dios en esta vida”. Contéselo a la Madre y dijo: “Piensa que poco le valió eso para gozar de lo que goza”. Que siempre nos alababa el padecer por Dios y por ayudar a los prójimos, y decía que por tanto bien de una alma se holgaría ella que estuviese la suya muchos años en purgatorio. Y así cuando en Alba padecían nuestras monjas, porque se entendía procuraban tener allí el cuerpo de la Madre⁹, supe se apareció a dos de aquel convento, la Madre Juana del Espíritu Santo, que fue primera priora de aquella casa, y es ya difunta, y la dijo: “No era mucho padeciesen algo por ella, pues había padecido tanto por nosotras”. Y otras cosas muy particulares de que les avisó diesen cuenta al prelado que era entonces.

También en muriendo, se apareció en Veas, a la que estaba allí por priora, y al mismo tiempo al prelado que había llegado a visitar aquella casa, y les dijo cosas muy particulares que tienen escritas y guardadas con otras que manifestó la Madre¹⁰, apareciéndose en Segovia,

⁷ En el año 1575.

⁸ Santa Teresa cumplió su promesa. Cuando murió en Bruselas la Madre Ana de Jesús, el 4 de marzo de 1621, el licenciado Barcena, que fue su confesor durante su estancia en Madrid, la vio subir al cielo en compañía de santa Teresa. (*Hecho depuesto delante tres testigos*)

⁹ Llevan el santo cuerpo a Ávila el 18 de octubre de 1585; le volvieron a Alba el 23 de agosto de 1586

¹⁰ Hallándose el P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios en Veas, cuando murió la santa Madre Teresa, se le apareció la Santa el mismo día a la Madre Catalina de Jesús, ella le dio cuenta de esta visión, porque era entonces provincial. Pero deseando saber si también se le había aparecido a la Madre Isabel de Santo Domingo (que era priora de Segovia), le escribió con propio estas palabras: “Madre, hágame saber V. R. qué ha pasado por allá”. Y respondióle con estas otras: “Padre mío, lo que pasó por allá, ha pasado por acá”.

(Vida de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo, por D. Miguel Bautista de Lanuza, Lib. III, Ch. v, p. 400)

Y he aquí el extracto del venerable Gracián, en su libro manuscrito: Peregrinaciones de Anastasio:

Alba y Ávila. Y en Granada entre otras a quien se apareció mostró a la Madre Antonia del Espíritu Santo **la gloria de que gozaba y las particulares excelencias que se le habían concedido de que rogase por la Iglesia, y por todos los ministros de ella, y por la reducción de los herejes y la conversión de los infieles, y los que están en pecado mortal, y las ánimas del purgatorio.** Y en todo su seso pensó esta monja que sólo a la Madre le era concedido esto en el cielo, y así hice diese luego cuenta a su confesor, el cual la declaró, que la manifestación que se le había hecho, no era porque no lo tuviesen los otros Santos, sino por el gran gozo que nuestra Santa tenía en estar donde le pudiese hacer con perfecta caridad, lo que en la tierra tanto había procurado alcanzar, que por eso sólo nos certificaba ella a nosotras había deseado hubiese estas casas, donde con más comodidad pudiesen los que en ellas entrasen pedirlo a Dios, y así debía de ser servido darle por ello gloria tan particular, que parecía sola ella la tenía.

HECHOS EDIFICANTES

XVII

TEMO SER DEMASIADO AMIGO DE SANTA TERESA DE JESÚS

- ¿Por qué teméis la amistad de Teresa de Jesús, alma tan amable, Santa tan agradecida, corazón tan generoso y magnánimo?

- Porque temo que lo he de pasar mal, si me mira con ojos de predilección.

- ¡Por Dios! no digáis eso: injuriáis a tan gran Santa, desdorando su valimiento inmenso.

- Yo no niego su valimiento, antes al contrario, eso es lo que aumenta mi temor, porque temo no lo emplee favoreciéndome demasiado con él, y no me haga sentir sus benéficos efectos.

- Vamos, no os entiendo: hablad claro.

- Sí, sí, temo ser amigo en demasía de mi querida Madre; y por otra parte no sé, no puedo romper las dulces cadenas con que tiene presa mi voluntad y amor.

- Acabad, por Dios, que sospecho sois víctima de alguna tentación.

- Pues lo voy a contar tal cual lo siento. Leyendo estaba las cartas admirables y discretísimas de Teresa con gran contentamiento de mi alma, enamorado más y más de su candor, finura y delicadeza, cuando topé con esta sentencia admirable al referir los trabajos que su **Senequita** san Juan de la Cruz estaba pasando¹¹. “Terriblemente trata Dios a sus amigos. A la verdad no les hace agravio, pues se hubo así con su Hijo”. Y como ser amigo de Teresa de Jesús equivale a ser amigo de Jesús de Teresa, por eso no quisiera ser demasiado amigo de la Santa para no ser tratado terriblemente por el Señor Dios.

- ¡Válgame santa Teresa de Jesús! ¡Cómo no conocéis la filosofía de la cruz! ¡Y cómo no habéis gustado el dulzor íntimo secretísimo de sus amarguras! No me maravillo, pues, que os asustéis de la amistad de Teresa de Jesús y de la cruz. Mas debe animaros lo que santa Teresa de Jesús en otra parte asegura: “¡Oh Señor! ¡qué delicada y pulida y sabrosamente sabéis tratar a quién os ama! Probáis, Señor, con rigor a quien os ama para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡Oh qué buen Dios! ¡oh qué buen

“Una primera Dominica de Cuaresma 1583, estando yo a las once de la noche rezando Maitines en una celda, bien cansado de haber predicado dos sermones aquel día en la iglesia mayor de Sevilla, levanté los ojos y vi una luz clara, mucho más blanca, sutil y delicada que la luz de candela, y aún del sol; antes esas luces son muy groseras en comparación de aquella. Y la luz del sol y candela no pasa, ni hiere, ni deslumbra, sino con gran suavidad y blandura se recibe cuando penetra y de los ojos a dentro, mas aquella luz clara, que digo, penetra hasta el íntimo del corazón, y no reverbera consuela. En esta luz vi su rostro muy resplandeciente y hermoso, no de tanta edad como ella murió, sino como si fuera de cuarenta años, y en lo interior oí estas palabras, pero no con los oídos exteriores del cuerpo: “Nosotros los del cielo y vosotros los de la tierra seamos una misma cosa en pureza y amor; nosotros gozando y vosotros padeciendo; y lo que nosotros hacemos acá con la esencia divina, haced allá vosotros con el santísimo Sacramento. Y dí esto a todas mis hijas.

Pasóse aquella visión en un instante. Quedaronme impresos en el corazón cuatro deseos, de pureza del alma, de amor de Dios y del prójimo, de padecer trabajos por Cristo y de adoración al santísimo Sacramento, y en estas cuatro cosas he hallado después acá gran fruto”.

¹¹ Carta nº 14 del tomo III

Señor y qué poderoso!¹²- Pongamos los ojos en Cristo y todo se nos hará fácil. ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abrace, las ame y desee?¹³.- ¡Oh Señor mío! no es menester más de amaros de veras, para que Vos, Señor mío, lo hagáis todo fácil. Bien viene decir aquí que fingís trabajo en vuestra ley. No es estrecho el camino que lleva a Vos: camino real es, no senda¹⁴. Poco es lo que dejáis padecer a quien os ama.

- Por eso sin duda clamaba la Santa bendita: morir o padecer.

- Porque había gustado las dulzuras de la luz. ¡Oh amigo teresiano! Yo os aseguro que si os aficionáis a los trabajos, os engolosinaréis con ellos, y diréis con la Santa: El día que nos veamos sin cruz ¡ay de nosotros!

- ¿Y cuándo será eso?

- Cuando habréis probado y visto cuán suave y dulce es el camino del Señor y repitáis con sinceridad a Dios ofreciéndooos sin reserva a su servicio: Vuestro soy, para Vos nací; ¿qué queréis, Señor, de mí?

REVISTA NACIONAL

Ha muerto el señor Obispo de Santander. **El Siglo futuro**, al anunciar tan sensible pérdida, dice lo que a continuación copiamos:

“Con profundo pesar leemos en los periódicos de Santander que el miércoles fueron administrados los últimos Sacramentos al Obispo de aquella diócesis, el cual ha fallecido, según nos dicen los periódicos de hoy.

El respetable señor Obispo de Santander, modelo de virtud y de entereza, aún en esta España, cuyas desgracias compensa Dios dándonos Prelados que la fortalezcan, es además un verdadero carácter, hermosa condición siempre, y más que siempre hoy, que los caracteres se han ido.

Dios habrá premiado las virtudes del venerable Prelado”.

- El señor Deán de Santiago de Cuba se ha retractado de sus errores, confesándose, sin alegar disculpa alguna, culpable de haber seguido una doctrina y una senda detestables con motivo de la cismática intrusión del Sr. D. Pedro Llorente, pidiendo perdón a todos aquellos a quienes hubiese escandalizado y causado daño; cuyo acto lo verificó, para que fuese más eficaz, más solemne y más conforme con la virtud de la humildad, desde el púlpito.- Otra semejante retractación publicó el P. Lecanda en **La Bandera española**, periódico de Santiago de Cuba.- Y con estos actos ha coincidido la llegada del Ilmo. Sr. D. José Orberá, gobernador legítimo, cruelmente perseguido por el Sr. Llorente, a ocuparse del gobierno de la archidiócesis, por haber el Gobierno dictado indulto en la causa en que se le impuso la pena de destierro, y haber sido absuelto por el Tribunal supremo en todas las demás causas.

- El Sr. Muñoz Garnica, Lectoral de Jaén, acaba de publicar su ya anunciada obra: **San Juan de la Cruz**. Está escrita con exquisita crítica, método excelente, y estilo claro y sencillo, y a la vez elegante. Contiene mucha y muy sana doctrina, y muchos y muy interesantes datos, no sólo útiles para la historia de la Iglesia, sino también para la historia de España. Leyendo esta obra se aviva la fe, se fomenta la piedad, y se recuerdan con santa envidia las antiguas glorias nacionales. Forma un tomo de cerca de 450 páginas, con buen papel y muy claros tipos. Se vende en Jaén, en casa de los editores Rubio; y en Madrid, en las principales librerías, al precio de 22 rs.

REVISTA EXTRANJERA

ROMA. El día 15 de marzo S Santidad creó cardenales de la santa romana Iglesia a Mons. Gianelli, arzobispo de Sardis; Mons. Ledochowski, arzobispo de Gnesen; Mons. Mac-Closkey, arzobispo de Nueva Cork; Mons. Manning, arzobispo de Wesminster; Mons. Deschamps, arzobispo de Malinas, y Mons. Bartolini, secretario de la sagrada Congregación de

¹² Vida, 25

¹³ Vida, 26

¹⁴ Vida, 35

Ritos. Tiene de particular esta promoción que Mons. Ledochowski está preso, víctima de la tiranía prusiana; que Mons. Mac-Closkey es el primer Cardenal americano que existe en la Iglesia, y que Mons. Manning es el primer protestante convertido que viste la sagrada púrpura.

- El ilustre artista romano Sr. Montecchia, instado para que tomase a su cargo las obras de un templo protestante, a pesar de su humilde posición de fortuna, lejos de aceptar la invitación, respondió: "Los verdaderos romanos antes prefieren quedarse sin tener que comer, que comprar su pan con semejantes trabajos". Esta es una respuesta digna de un buen cristiano.

- La suprema y sagrada Congregación del Santo Oficio ha promulgado en 28 de febrero último un importante decreto, en el que se declara que la Sede Apostólica no reprueba el título de **Nuestra Señora del sagrado Corazón**, en cuanto los cristianos la invocan bajo esta fórmula como Señora suya, habiendo prohibido la invocación de la Virgen santísima como **Reina del Corazón de Jesús**. Así mismo el Sumo Pontífice ha dispuesto que las estatuas o pinturas destinadas al culto representen a la santísima Virgen llevando en los brazos al niño Jesús, no colocando éste delante de las rodillas de aquella.

- En una audiencia concedida recientemente a muchos extranjeros, entre los cuales había algunos protestantes, Pío IX les dijo al darles su bendición: "Ya sé que algunos de vosotros son protestantes; pero la bendición del Papa hace bien a todos. Bendigo, pues, a todos de corazón, aún a los protestantes que están aquí con sus familias, y ruego a Dios que esta bendición ilumine sus inteligencias y disponga sus corazones a la acción de la gracia". Estas palabras impresionaron mucho a los protestantes que las escucharon.

- El Ilmo. Sr. Freppel, obispo de Angers, regaló al Papa un tomo de 125 hojas, cada una de las cuales era un billete de 1000 francos. También le entregó 50 francos en nombre de una viuda de Anjou que a costa de muchos sacrificios los había reunido de sueldo en sueldo. Esta ofrenda conmovió al Papa. Algunos días después recibió al Ilmo. Sr. Thomas, obispo de Rochelle, que le presentó una nave de plata cargada de 46.000 francos en oro.

FRANCIA. Con motivo del Jubileo de este año, se celebró en Mans una procesión inaugural, compuesta de veinte mil fieles que atravesaban las calles de la ciudad con el orden más perfecto y con el más religioso recogimiento. Mil hombres seguían al señor Obispo con el rosario en la mano, que recitaban en alta voz cuando cesaban los cánticos. Llegada a la iglesia de Nuestra Señora, la procesión se detuvo; y tan luego como el Prelado llegó al pie del altar, la gran campana dio la señal. En aquel momento, de todas partes, de la iglesia, del atrio, de las calles vecinas, se elevó el rumor de veinte mil voces que rogaban por las intenciones del Sumo Pontífice. El venerable Prelado, no pudiendo contener la emoción, entonó él mismo con voz fuerte el cántico del Sagrado Corazón, que miles de voces repetían con fervor: fue aquel momento de indescriptible entusiasmo.

- Los periódicos franceses anuncian la muerte de Maximino, el pastor de la Saleta que con la pastorcita Melania fue testigo de la milagrosa aparición de la santísima Virgen el 19 de septiembre de 1846 en la montaña visitada desde aquella época por tantos miles de peregrinos. Maximino, tiempo hacía enfermo, ha muerto en el pueblo de Coros, a dónde se había retirado.

MÉJICO. El Gobierno de aquella república ha expulsado despóticamente, en virtud de las impías leyes llamadas de reforma, las Hermanas de la Caridad, que ejercían su elevada misión en cuarenta y tres establecimientos de beneficencia entre hospitales, hospicios, escuelas y casas de maternidad, bastando cuatrocientas diez de esas valerosas heroínas de la caridad para atender a todas las necesidades de aquellas piadosas casas. De ellas 355 eran mejicanas, 29 francesas, 25 españolas y una irlandesa: de modo que las sabias leyes de reforma, a la vez que han proscrito de Méjico a las Hermanas, han proscrito igualmente a 355 ciudadanas mejicanas por el delito de consagrar su vida a la caridad.

INGLATERRA. Últimamente un hombre de Estado, Mr. Gladstone, ha intentado conmover a la opinión entre los católicos, acusándoles de no ser súbditos leales a causa de su adhesión al **Syllabus** y de su creencia en la infalibilidad pontificia. Estaban a su lado algunos católicos extraviados que forman parte de la escuela católico-liberal, y que como tantos otros han concluido por separarse de la Iglesia. Estos desgraciados se han quedado solos: el libro de

Gladstone ha sido refutado por el Episcopado, por el clero y por los fieles, y la calumnia ha quedado confundida.

- El ministro anglicano Alfredo Newgate, hermano del coronel Niégate, en una carta que ha escrito a un antiguo compañero suyo, el D. Ikestom, anuncia su resolución de abjurar de sus errores y entrar en el seno del Catolicismo por haberse convencido plenamente de que no hay más Iglesia apostólica que la romana.

- El ilustre Greeley, aspirante a la presidencia de los Estados Unidos en competencia del general Grant, ha muerto en el Catolicismo.

Algún tiempo antes de morir, cuando aún se ocupaba en su periódico de la política, y de prodigar sus cuidados a su enferma esposa, Greeley hablaba a menudo de religión y se conocía evidentemente que su corazón se inclinaba a la religión católica.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de mayo

Máxima

Tened gran confianza, que Dios ayuda a los fuertes. (Santa Teresa de Jesús)

Virtud: Confianza en Dios

En el mundo estrechura tendréis; pero tened confianza en mí, porque yo he vencido al mundo. (S. Juan, c. 16, v. 33)

Reflexiones

Es la confianza una esperanza robustecida con el convencimiento de la bondad y poder del Señor Dios omnipotente.- Es la virtud más necesaria al cristiano: la que vence las resistencias del corazón de Dios, que rehúsa por nuestros pecados favorecernos y pretende castigarnos.- La confianza santa es la que abre los tesoros de Dios y los hace venir a nuestras manos; la que da alas y eficacia a la oración y a todas las virtudes, la que más ama en nosotros el Hijo de Dios hecho hombre, la que pone medida y tasa a la liberalidad de Dios.- No hay virtud más necesaria a nuestra pobreza y pequeñez. Tan sólo el desconfiado es pobre de virtudes; y nadie se hace grande y se eleva a heroica santidad sino el que sale de su pequeñez y debilidad apoyándose en Dios que todo lo puede.- ¿Quieres ser rico en virtudes?- Confía en que Dios te ayudará con su gracia en tiempo oportuno.- ¿Quieres obrar grandes cosas?- Confía en Dios que todo lo puede. El que confía en el Señor no desfallecerá; como el águila mudará su virtud y fortaleza.- La misericordia de Dios se extiende sobre nosotros según lo dilatado de nuestra confianza. Quién poco confía, poco alcanza; quién nada confía, nada alcanza; quién todo lo confía, todo lo alcanza de Dios. ¿Por qué hoy tan poco alcanzamos del cielo? no busquemos otra razón: es porque poco o nada confiamos en Dios.- Por ello Teresa de Jesús nos clama: Confíad en Dios y veréis grandes cosas: vuestros pequeños corazones atan las manos a Dios.- ¡Oh corazones pequeños, almas arrinconadas, espíritus pusilánimes! dilatad y ensanchad vuestra bajeza, confiad, y Dios llenará con su gracia los senos de vuestra confianza y brillará su gloria en todo su esplendor. Sólo espera que confiéis en él para obrar grandes cosas, porque Dios es amigo de almas animosas. Porque ¿qué hay imposible al que todo lo puede? Queréd Vos, Señor mío, queréd, pues firmemente creo que podéis lo que queréis, pues mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podéis hacer más, más se fortalece mi fe, y con mayor determinación creo que lo haréis Vos. ¿Y qué hay que maravillar de lo que hace el Todopoderoso? (Santa Teresa de Jesús, excl... IV)

Ramillote espiritual

Esforzarnos con gran confianza a pedir grandes cosas al Señor Jesús por intercesión de su poderosa esposa Teresa todos los días.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

| | Suma anterior | Rs. | 3,304'60 |
|--|---------------|-----|----------|
| V. de la I.- Por Pío IX cautivo y pobre, santa Teresa de Jesús dadle libertad | | | 15 |
| Calaceite.- Por Pío IX cautivo: Virgen seráfica, cinco jóvenes católicas te piden les alcances ver luego cumplidos sus santos deseos para aliento de sus animosas hermanas | | | 5 |
| Tortosa.- Una señora católica que pide una bendición especial al Padre Santo para ella y sus hijas | | | 6 |
| G.- Por Pío IX cautivo y pobre | | | 4 |
| Santa Teresa de Jesús, bendice copiosamente a tus hijas durante los días de retiro | | | 6 |
| Santa Teresa de Jesús, rompe las cadenas que aprisionan nuestro tierno corazón y no le dejan volar libremente a Jesús | | | 2 |
| | Suma | Rs. | 3,342'60 |